



Graciela C. Zecchin de Fasano¹

INTRODUCCIÓN

La definición del “otro” – compleja e inasible – refleja ostensiblemente la perplejidad crítica que ha producido en el mundo griego este concepto que, aleatoriamente, se ha ido posando en diferentes sujetos. Desde la primigenia calificación homérica como *barbarophonon* (*Ilíada*, II, v. 867) al lenguaje extraño al oído griego, hasta los reproches que el feacio Euríalo dirige a Odiseo por su aspecto, las problemáticas de identidad han sido múltiples y recurrentes. Indudablemente, el territorio constituye uno de los marcadores de identidad ineludible y, en este sentido, *Odisea* resulta un campo proficuo ya que, por una intencionada coincidencia, los espacios significativos del poema han sido retomados desde una perspectiva lingüística jónica por Heródoto.

La definición de Chantraine (1977, p. 312) que explica *ethnos* como un grupo más o menos permanente de individuos, soldados o animales, establece la necesidad de cierta similaridad y convivencia temporal. De estos dos rasgos se deriva la consecuente aplicación a nación o clase y, por extensión, la aplicación a pueblo extranjero, apareciendo más tarde la necesidad distintiva de aclarar la similaridad o la diferencia (*homoethnés/alloethnés*).

Parte de esta percepción – de similaridad o de diferencia - se halla discutida en el canto 8 de *Odisea* cuando Euríalo, con un argumento “excluyente”, discute la incorporación de Odiseo como competidor atlético en los juegos de los Feacios (*Odisea*, VIII, vv. 161-164). La escena resulta muy atractiva: los Feacios no son aqueos, sin duda; no hay coordenadas específicas sobre su ubicación espacial, pero la vecindad entre Esqueria y los Cíclopes resulta suficientemente preocupante, además, las maneras de los reyes y de la comunidad parecen “griegas”. Los valores competitivos rigen tanto para los Feacios como para Odiseo; sin embargo, Euríalo expresa un disgusto absoluto por el aspecto

Dossìè

¹ Professora Titular Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAhCE)/Centro de Estudios Helénicos da Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

físico de Odiseo, quien le parece un πρηκτῆρ, un mercader. En otros términos, un ser ajeno, diferente, peligroso y rapiñador:



ἀλλὰ τῷ, ὅς θ' ἅμα νηὶ πολυκλήιδι θαμίζων,
ἀρχὸς ναυτῶων οἷ τε πρηκτῆρες ἔασιν,
φόρτου τε μνήμων καὶ ἐπίσκοπος ἧσιν ὁδαίων
κερδέων θ' ἀρπαλέων: οὐδ' ἀθλητῆρι ἔοικας.
(HOMERO, *Odisea*, VIII, vv. 161-164)

No te pareces a un atleta sino más bien a esto otro: el comandante de marineros que trafican, uno que está con frecuencia sepultado en el interior de la nave de muchos bancos, un vigilante agobiado por la carga y por el lucro de su rapiña.

Aunque el aspecto lucrativo constituye una clave de identidad para Odiseo², Euríalo parece más bien estar discutiendo la clase de individuo que el nuevo extranjero es. La confrontación entre el aspecto físico y la condición moral, es un tópico iterado en *Odisea*, con la peculiar impronta de anular el prejuicio: no todo lo que parece, es de ese modo. La recusación de diferencias físicas se halla asociada al uso del disfraz también recurrente en el poema³, sin embargo, no todas las diferencias conllevan la carga negativa de la exclusión de cualidad.

La multiplicidad de lugares es otro aspecto que el poema usufructúa como exposición de cualidades positivas, sobre todo cuando lugares lejanos se vuelven prestigiosos, justamente, en razón de su lejanía o exotismo. También a este respecto hay una selección homérica, Egipto y Creta son dos lugares compensados con las calificaciones positivas, Fenicia, en cambio, resulta más riesgosa y ambigua, posiblemente por el desprestigio del comercio, que desarrollaba como su actividad básica. Un desprestigio que continuará en período clásico al ser considerado el comercio como una actividad que no desarrollaba la excelencia, contrariamente a lo que sucedía con la guerra o el atletismo.

Naturalmente, el discurso de Euríalo puede comprenderse como la simple exposición de una marginación social relativa al prejuicio respecto del aspecto exterior o a las consecuencias nefastas de la migración y la aventura

2 “κερδάλεος”, “lucrativo” es el calificativo con el que Atenea reconoce a Odiseo en XIII, v. 291, Euríalo, aunque por desconocimiento, acierta en señalar una habilidad de Odiseo, que considera erradamente negativa.

3 Los disfraces de Odiseo tienen dos tipologías. La vestimenta y el aspecto físico son solo una parte de su identidad, el lenguaje compone un disfraz en cada biografía apócrifa, pero al mismo tiempo es su rasgo más personal. Véase MURNAGHAN, 1987, p. 20-25.

por mar, si no se lo asocia adecuadamente con el contexto espacial y con los marcadores de identidad que el poema elabora.



MEMORIAS DE EGIPTO

El discurso egipcio⁴ en *Odisea* ha sido estudiado en relación con distintos tópicos, especialmente, en torno a la problemática de Helena y los poemas de Estesícoro, en relación con el pueblo devorador de loto de los apólogos, con la denominación de la isla de Faros y, finalmente, con la metamorfosis de Proteo. Esta pluralidad de vinculaciones hace explícita la relevancia de Egipto entre las gentes y espacios de *Odisea*. Egipto aparece como un lugar exótico compartido por el núcleo de la Telemaquia, por los apólogos y por las biografías apócrifas que Odiseo compone. Desde una perspectiva narratológica, esta múltiple ocurrencia implica una validación como espacio “real” de existencia certificada, independientemente de su realidad histórica, aunque en cada nivel del discurso y de la trama su valencia literaria se diversifica. En primer lugar, la lejanía en tiempo y espacio prestigia a Egipto, componiendo una memoria del lugar del que se obtienen artículos suntuarios. Los mismos que el *basileus* Menelao puede ostentar. En segundo lugar, con mayor incidencia del ingrediente espacial, como un lugar exótico en un itinerario nóstico.

En la primera parte del canto 4, la juvenil estupefacción de Telémaco ante las riquezas del palacio de Menelao ubica el comentario sobre Egipto en el discurso extradiegético, como una versión autorial certificada y la posición de Telémaco cual “spectator in fabula” nos “representa”, particularmente, frente al Egipto, sus gentes y sus objetos que el narrador está presentándonos. Por una parte, la información arqueológica corre a través de la presencia de metales o de materiales preciosos como el bronce, el electro⁵, la plata y el marfil. Por otra parte, hay una información económica acerca de las divergencias sociales de las comunidades representadas por Homero. La asediada y pastoril Ítaca, con tierras inútiles para caballos, resulta inexplicablemente “deseada” frente a la acaudalada posición de *basileis* como Menelao. El discurso de Menelao, un discurso nóstico que incluye, a modo de catálogo, un itinerario, resume en una micronarrativa las secuencias posibles de *nóstos* en el nivel macronarrativo, haciendo hincapié no sólo en el itinerario, sino también en la información económica:

4 Utilizo esta denominación en sentido amplio, para referirme a todos los fragmentos donde aparece Egipto tematizado.

5 Una aleación natural de plata y oro.



...ἤ γὰρ πολλὰ παθὼν καὶ πόλλ' ἐπαληθεῖς
ἠγαγόμεν ἐν νηυσὶ καὶ ὄγδοάτῳ ἔτει ἦλθον,
Κύπρον Φοινίκην τε καὶ Αἰγυπτίους ἐπαληθεῖς,
Αἰθίοπας θ' ἰκόμην καὶ Σιδονίους καὶ Ἑρεμβοῦς
καὶ Λιβύην, ἵνα τ' ἄρνες ἄφαρ κεραιοὶ τελέθουσι.
τρὶς γὰρ τίκτει μῆλα τελεσφόρον εἰς ἐνιαυτόν.
ἐνθα μὲν οὔτε ἄναξ ἐπιδευῆς οὔτε τι ποιμὴν
τυροῦ καὶ κρειῶν οὐδὲ γλυκεροῖο γάλακτος,
ἀλλ' αἰεὶ παρέχουσιν ἐπηετανὸν γάλα θῆσθαι.
(HOMERO, *Odisea*, IV, vv. 81-89)

...pues después de haber padecido y vagado mucho, en mis peregrinaciones fui a Chipre, a Fenicia, a los Egipcios, a los Etiopes, a los Sidonios, a los Erembos y a Libia, donde los corderitos echan cuernos muy pronto y las ovejas paren tres veces en un año. Allí nunca les faltan al amo y al pastor, ni queso, ni carnes, ni dulce leche pues las ovejas están en disposición de ser ordeñadas en cualquier momento.

La geografía trazada ilustra un sector del mediterráneo que costea el Asia Menor (Fenicia) y África. Encabezado como el típico relato de viaje penoso (πολλὰ παθὼν καὶ πόλλ' ἐπαληθεῖς), el texto elude el tema de la riqueza, para oscilar entre las denominaciones de comunidades y los topónimos: Chipre, Fenicia, Libia, frente a Egipcios, Etiopes, Sidonios, Erembos. Dicha oscilación podría identificarse con comunidades de territorio con mayor o menor conciencia limítrofe, ya que, por ejemplo, Sidón⁶ era considerada una ciudad importante de Fenicia y los Erembos, parecen un pueblo inexistente históricamente. Como elemento clasificatorio, la oscilación entre denominaciones territoriales y de pueblos, exhibe un viaje costero con importante efecto acumulativo y colorida alternancia, aunque resulta bastante inexplicable desde qué punto de vista al rico Menelao pueda parecerle atractiva la idea de una utópica riqueza pastoril con abundante producción de leche y animales de crecimiento acelerado. El interés descriptivo del personaje aparece ubicado en un nivel absolutamente diferente al del discurso extradiegético ¿es que los metales preciosos interesan más bien al narrador homérico? ¿o esa riqueza pastoril es un elemento exótico en el discurso de tan acaudalado *basileus*?

⁶ Puerto fenicio situado en un pequeño promontorio que penetra en el Mar Mediterráneo, a unos 37 km al norte de Tiro y, más o menos, a la misma distancia de Beirut. Señalaba el límite norte de Canaán (Gn. 10:19). En el segundo milenio a.C. Sidón era la ciudad más importante de los fenicios, de tal manera que "sidonio" era, en general, sinónimo de "fenicio". Pero tuvo que ceder su supremacía a Tiro hacia fines del milenio. Sidón aparece por primera vez en los registros seculares de los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. En la época de Amarna (s. XIV a.C.) la ciudad le pertenecía a Egipto.



ἐκ δ' Ἑλένη θαλάμοιο θυώδεος ὑγορόφοιο
ἤλυθεν Ἀρτέμιδι χρυσηλακάτῳ εἰκυῖα.
τῇ δ' ἄρ' ἄμ' Ἀδρήστη κλισίην εὐτυκτον ἔθηκεν,
Ἀλκίπη δὲ τάπητα φέρεν μαλακοῦ ἐρίοιο,
Φυλῶ δ' ἀργύρεον τάλαρον φέρε, τόν οἱ ἔθηκεν
Ἀλκάνδρη, Πολύβοιο δάμαρ, ὃς ἔναι ἐνὶ Θήβης
Αἰγυπτίης, ὅθι πλεῖστα δόμοις ἐν κτήματα κεῖται:
ὃς Μενελάῳ δῶκε δὴ ἀργυρέας ἀσαμίνθους,
δοιοὺς δὲ τρίποδας, δέκα δὲ χρυσοῖο τάλαντα.
χωρὶς δ' αὐθ' Ἑλένη ἄλοχος πόρε κάλλιμα δῶρα:
χρυσέην τ' ἡλακάτην τάλαρόν θ' ὑπόκυκλον ὅπασσεν
ἀργύρεον, χρυσῶ δ' ἐπὶ χεῖλεα κεκράαντο.
τόν ῥά οἱ ἀμφίπολος Φυλῶ παρέθηκε φέρουσα
νήματος ἀσκητοῖο βεβυσμένον: αὐτὰρ ἐπ' αὐτῶ
ἡλακάτη τετάνυστο ἰοδνεφῆς εἶρος ἔχουσα.
(HOMERO, *Odisea*, IV, vv. 120-135)

... *salió Helena de su perfumada estancia de elevado techo, semejante a Artemis, la que lleva arco de oro. Adrasta le puso un sillón hermosamente construido, Alcipe le sacó un tapete de lana mórbida y Filo le trajo el canastito de plata que le había dado Alcandra la mujer de Pólipo, el cual moraba en Tebas, la de Egipto, en cuyas casas hay gran riqueza. Pólipo le regaló a Menelao dos bañeras de plata, dos trípodes de diez talentos de oro; y por separado la mujer le dio a Helena otros hermosos presentes: una rueca de oro y un canastillo redondo, de plata, con los bordes de oro. La esclava Filo dejó, pues, el canastillo repleto de hilo ya devanado, y puso encima la rueca con lana de color violáceo.*

Acompañada de la invisible sensualidad de su perfume, Helena ingresa enmarcada por la comparación con Artemisa y por la presencia de sus tres criadas mencionadas por su nombre propio.⁷ El fragmento reitera por seis veces los colores del oro y la plata (*χρυσηλακάτῳ*, *ἀργύρεον*, *ἀργυρέας*, *χρυσοῖο*, *χρυσέην*, *ἀργύρεον*, *χρυσῶ*) e introduce a los dos primeros personajes egipcios, los tebanos Pólipo y Alcandra. La distribución de dones recibidos por Helena y Menelao en forma pareja hace culminar la escala cromática en la lana violácea del canastillo como elemento de prestigio. Por una parte, Helena parece una mujer convencional de la épica, continúa tejiendo tal como la conocimos en *Ilíada III*, o como lo hace Penélope. Por otro lado, sorprendentemente, la

7 La comparación de Helena con Artemisa, tal como la de Nausícaa en el canto VI, v. 102-109, corresponde a una imagen positiva de la diosa que coincide con el motivo oriental presente en las representaciones arcaicas.



pareja real de Esparta recibe dones de una pareja egipcia a la que no se le asigna estatuto de reyes. Resulta excesivamente simple comprender la escena como una ventana a la domesticidad, ya que hay un sentido marcadamente performativo en los movimientos de las siervas y en el pequeño canastillo que permite una analepsis,⁸ una regresión típica de la épica que, no obstante, instala una contradicción. El camino hasta Egipto es penoso, sin embargo, la hospitalidad recibida amerita el viaje. Los objetos narran un relato compensatorio de los sufrimientos del viaje, y su valor suntuario representa la confortabilidad y el motivo por el que pudiera ser deseable viajar.

Como parte de la memoria de Egipto cursada a través de objetos, en coincidencia con las apreciaciones herodoteas, *Odisea* menciona la elaboración de fármacos y mezclas, donadas a Helena por otra mujer egipcia Polidamna, la esposa de Ton. Como ocurre con otros nombres predicativos en el poema, la mujer egipcia “muy dominante” somete a su poder a muchos, y su esposo Ton, según un escolio de Hellanico (4F153 Jacoby) habría sido un personaje del mismo nombre, rey de Cánope, muy cercana a la isla de Faros, que había intentado violar a Helena y que, en consecuencia, había sido asesinado por Menelao.⁹

El prestigio obtenido por la expresión asertiva de los egipcios herederos del médico Peón, genera una suerte de priamel del tópico egipcio de consuno con el elogio de Helena. Como una primitiva sinestesia, el fragmento suma la sensualidad del perfume y la escala cromática que reúne oro, plata y violeta, con el efecto anestésico del remedio de la pena. Si para *Odisea*, cada egipcio es un médico, se comprende la valencia narratológica del pasaje, el mito griego coloreado con el tinte egipcio permite una amable solución a la pena, en vez de abrir la veta de la tragedia como sostuvo Peradotto,¹⁰ el *märchen* crea una atmósfera que fascina al joven Telémaco.

8 De Jong (2001, p. 98) “A dynamic description of an object”, con estructura CBA,B',C', la línea 125ª y 133-5 coinciden, *Filo trajo y ... Filo dejó el canastillo*.

9 Para Ballabriga (1998, p. 63) la proximidad entre los nombres Ton y Faros, permite una datación tanto del texto de *Odisea*, como de los *logoi* egipcios de Heródoto por contacto con Egipto en el período saíta, de lo cual se derivaría la transformación debida a Estesicoro entre el 623-556.

10 Tanto Murnaghan (1987) como Peradotto (1993, p. 32-58) han analizado la morfología de los regresos de Odiseo y Menelao en sus similitudes. Este último - desde una perspectiva polifónica - considera que en *Odisea* coexisten dos voces que presentan los acontecimientos con soluciones, por un lado, trágicas y, por otro lado, maravillosas. El discurso acerca de Egipto en el canto 4 se halla vinculado a la voz maravillosa del *märchen*, pero en los apólogos, se cuele una visión más trágica, ya que si los Lotófagos son una versión más folklórica de los egipcios, su dieta produce un olvido absoluto, mucho más peligroso que el anestésico temporario del que dispone Helena.



...τοῖα Διὸς θυγάτηρ ἔχε φάρμακα μητιόεντα,
ἔσθλα, τὰ οἱ Πολύδαμνα πόρεν, Θῶνος παράκοιτις
Αἰγυπτίη, τῇ πλεῖστα φέρει ζεῖδιωρος ἄρουρα
φάρμακα, πολλὰ μὲν ἔσθλα μειγμένα πολλὰ δὲ λυγρά:
ιητρὸς δὲ ἕκαστος ἐπιστάμενος περὶ πάντων
ἀνθρώπων: ἧ γὰρ Παιήονός εἰσι γενέθλης.
(HOMERO, *Odisea*, IV, vv. 227-232)

*Tan excelentes y bien preparadas drogas tenía la hija de Zeus, las que le había dado la egipcia Polidamna, la esposa de Ton, cuya fértil pradera produce muchísimos remedios, y la mezcla de unas es saludable y la de otras, nociva. Cada uno es un médico que sobresale entre todos los hombres pues allí provienen del linaje de Peón.*¹¹

Desde el discurso del narrador se instala la visión suntuaria y mágica de Egipto, como sostiene Ballabriga (1998, p. 55) esto constituye un hito importante del imaginario griego, cuya secuela se extiende al libro II de la *Historia* de Heródoto.

Diferente dimensión adquieren los datos sobre Egipto con la aparición de Proteo. Aunque su perfil es de divinidad secundaria, Proteo habilita un contraste interesante que se produce también en las versiones contradictorias de Helena y Menelao sobre los acontecimientos en Troya. El encanto egipcio lo aporta todo lo que rodea a Helena, Menelao, por su parte, presenta el “otro lado” del discurso egipcio. Proteo ratifica una falla religiosa punible que deja a Menelao por veinte días sin vientos para navegar, de manera que el hecho reproduce una marca habitual de los Atridas.

Dos rasgos sobresalientes de Proteo comunican una percepción etnográfica: su ancianidad y su omnisciencia. Como representante de una cultura más antigua su poder de vaticinar el porvenir y de conocer el pasado le concede saber el destino de los demás aqueos. La magia de su metamorfosis trasmite la inasible condición que forma parte de los atributos etnográficos que hacen del lugar, un sitio por el cual Menelao no desea volver a transitar. Su vinculación con Poseidón, parece más bien el modo mítico de helenizar su figura, coincidente con el mapa imaginario que hace de Egipto unas veces un territorio y otras un río (HOMERO, *Odisea*, IV, vv. 352-362).¹²

De hecho, la falla religiosa que explica todas las demoras aqueas al regresar, recogida por Proteo para el caso especial de Menelao, dispone un juicio

11 Cf. HOMERO, *Iliada*, V, v. 401.

12 *Odisea* utiliza la denominación río Egipto como sinónimo de Nilo (IV, v. 581).



a la conducta griega desde los ojos de otra cultura. Ya en el canto 3. 299-302, Néstor se había referido a la navegación de Menelao por las costas de Egipto y a su acumulación de riqueza, también a las disputas y belicosidad propias de los aqueos.

En el discurso de Menelao, la representación de Egipto obliga a conectar no sólo con la *Palinodia* y otros poemas de Estesícoro, sino que propone una etimología para la denominación de poder político, el sustantivo faraón aparece como una secuela del topónimo de la isla de Faros, ubicada frente al delta del Nilo y en la que Menelao permaneció estancado (4.355).¹³ Un mecanismo similar de helenización es visible en Proteo, cuyo nombre lo indica como primero de los reyes de Egipto. La inevitable conexión con los Lotófagos de los apólogos, nos lleva a interrogarnos acerca del pueblo herbívoro y brutal que juega como antítesis de la brutalidad antropófaga del Cíclope. Estos esquemas de contraposición reiteran en *Odisea* una lectura de la alimentación lindante con la corrección religiosa. La lectura etnográfica de Odiseo presenta a los herbívoros en conexión con la magia que produce olvido. Toda la cuestión alimentaria desarrolla en otro nivel las utopías de tierras autoproductivas, como Esqueria, aunque ésta claramente es horrisona: las frutas envejecen unas sobre otras y nadie llega a consumirlas.

En el lábil mapa de la memoria mítica muchos pueblos quedan en una nebulosa geográfica, pero sin duda hay una lectura etnográfica en la cuestión alimentaria que privilegia en cada tierra el beso sobre aquella que produce cereal. La dieta herbívora de los Lotófagos, resulta tan peligrosa como el canibalismo de Polifemo. A la distinción originaria entre lo crudo y lo cocido,¹⁴ habría que añadir esta otra entre los tipos de alimentos vegetales y los lácteos que fabrica el Cíclope.

La presencia de Egipto en las biografías apócrifas de Odiseo ofrece otro camino de interpretación. Unas veces la visita al lugar es el azaroso resultado de los vientos, otras veces imposición divina o castigo por la ausencia de sacrificios, pero en las biografías, Odiseo fragua un impulso, similar al impulso bélico, de visitar Egipto. Esta pulsión resulta novedosamente presentada en la biografía ante Eumeo en XIV, v. 246 (Αἴγυπτόνδε με θυμὸς ἀνώγει ναυτίλλεσθαι), en construcción alomorfa de la frase convencional para el

13 Se trata según Ballabriga (1998, p. 60) de un primer testimonio de la derivación del nombre de un personaje a una función a partir del topónimo, ya que el proceso más frecuente es el inverso.

14 Vidal Naquet (1996, p. 34-53) señala que Odiseo busca en cada lugar la tierra cultivada que es sinónimo de trabajo humano, todas las señales de las tierras de los apólogos son confusas o incompletas.



impulso bélico. Como cretense, Odiseo no sólo suplica al rey egipcio, sino que éste lo acoge como suplicante y por respeto a la advocación griega de Zeus *hikesios*. El personaje narra que vive un período de siete años en Egipto y acumula riquezas. Finalmente, ante Antínoo en XVII, v. 445 una mínima biografía falsa introduce nuevamente una conducta punible de los compañeros del héroe, conducta que lo coloca a merced de malas experiencias.

FENICIOS Y PIRATAS

También respecto de los Fenicios la oscilación entre topónimo y nombre comunitario demarca su identidad. Distinguida como región del mediterráneo oriental en IV, v. 83 y en XIV, v. 291, Fenicia ofrece la imagen de un comercio floreciente y una confusa atribución de ciudades y de calificativos negativos que hacen de su pueblo un grupo peligroso por motivos diversos.

Los personajes Fenicios masculinos aparecen en XIII, v. 272 y fundamentalmente en XIV, vv. 285-309 en la falsa biografía de Odiseo, cuando imputa a un fenicio el fin de su estancia en Egipto:

δὴ τότε Φοῖνιξ ἦλθεν ἀνήρ ἀπατήλια εἰδώς,
τρώκτης, ὃς δὴ πολλὰ κάκ' ἀνθρώποισιν ἐώργει:
ὃς μ' ἄγε παρπεπιθῶν ἦσι φρεσίν, ὄφρ' ἰκόμεσθα
Φοινίκην, ὅθι τοῦ γε δόμοι καὶ κτήματ' ἔκειτο.
(HOMERO, *Odisea*, XIV, vv. 288-291)

Por cierto, entonces llegó un fenicio experto en engaños, falaz, que había realizado innumerables maldades a los hombres, quien me persuadió con su ingenio, para que fuésemos a Fenicia,¹⁵ donde se hallaban su casa y sus bienes.

La refinada ironía del pasaje en que el astuto y falaz Odiseo inserta, en medio de un relato mentiroso, con la voz de un cretense - los imputados tradicionalmente como mentirosos- la calificación del fenicio como experto en engaños resulta inexplicable. Excepto que asumamos en τρώκτης, una

15 Φοινίκη es el nombre griego de las tierras bajas llamadas en *Septuaginta*, Canaán. La etimología de Φοινίκη, atribuida al nombre del hermano de Cadmo, a una palmera, al tinte rojo que constituyó la base del comercio fenicio o al Mar Rojo o Eritreo, del cual parecían oriundos, muestra que el territorio era anhelado por su riqueza. Modernamente se piensa que la etimología más segura es la segunda, pero resulta muy atractiva la conexión que en *Odisea* se produce con otro texto modelar de la antigüedad como el Antiguo Testamento, tanto como con el elogio que Odiseo dirige a Nausícaa en VI, vv. 162-163, a quien ve como el brote de una grácil palmera, ya que los feacios son equiparados a los fenicios por el mismo Odiseo.



percepción claramente etnográfica de las diferencias entre griegos y otros pueblos que facultan a colocar todo lo malo en el pueblo ajeno. Más adelante cuando el fenicio intenta venderlo como esclavo, al trazar la ruta de su viaje por Creta y por Libia, agrega *ψεύδεια βουλεύσας* (HOMERO, *Odisea*, XIV, v. 296). Al estereotipo etnográfico de fenicio falaz, se suma consecuentemente el esquema moralizante de *Odisea* que hace ingresar un naufragio salvador enviado por Zeus, cuando iba a ser vendido como esclavo.

Los Fenicios padecen de mala fama, ya se trate de la ficción generada en la biografía apócrifa como del relato presuntamente “verdadero” de las penurias de Eumeo. La autobiografía de este personaje contrasta la perversidad de los Fenicios con la utópica felicidad de su isla natal, Siria, cercana a Ortigia (HOMERO, *Odisea*, XV, vv. 403-414). La isla acumula calificaciones positivas. Cuando los habitantes envejecen, Apolo los flecha para una dulce muerte, no está muy poblada, posee buenos bueyes y ovejas, está repleta de viñas y de trigales (*εὐβοτος, εὐμηλος, οἰνοπληθής, πολύπυρος*, XV, v. 406). Allí también el ingreso de los Fenicios introduce un elemento fortuito de infelicidad:

ἐνθα δὲ Φοίνικες ναυσίκλυτοι ἤλυθον ἄνδρες,
τῶκται, μυρὶ ἄγοντες ἀθύρματα νῆϊ μελαίνῃ.
(HOMERO, *Odisea*, XV, vv. 415-416)

Llegaron allí unos marineros Fenicios, mendaces, que transportaban una miríada de pequeños ornamentos¹⁶ en su oscura nave.

Este grupo de Fenicios, persuade a la esclava fenicia de la casa de Eumeo, de modo que se concrete su rapto, siendo niño. La acumulación de perversidades y sospechas, se vierte discursivamente en la calificación de esta biografía como una micro-*Odisea*, cuando Odiseo utiliza la cuantificación de dolores para definir el tipo de discurso (*ὄσα δὴ πάθεις ἄλγεα θυμῷ .../ cuántos dolores padeciste en tu ánimo... XV, v. 487*).

En el caso de los Fenicios, varones y mujeres, el engaño se suma al desprestigio de la actividad comercial, aunque es cierto que Néstor sospecha en III, vv. 69-75 que la navegación de Telémaco haya sido motivada por fines comerciales (*κατὰ πρῆξις*) o predatorios (*κατὰ πρῆξις*).

¿Es esta visión negativa de los Fenicios un modo en que *Odisea* propone leer la fractura económica que la guerra de Troya dejó como secuela? Esta guerra evidentemente propendió a saqueos, previos a la llegada a Troya y, también,

¹⁶ Autenrieth (1991, p. 10) propone la traducción por “*elegantiae minutulae, child's toy*” es decir “*juguetes infantiles*”.



posteriores, como el de Odiseo en Ismaro de los Cicones. Los ejercicios predatorios de los guerreros pre- y post-Troya se comprenden en el poema como ejercicio heroico, pero la misma práctica de parte de los Fenicios, es juzgada por los personajes un asunto punible.

En su carácter de navegantes y conforme a un esquema de correspondencias largamente estudiado en los apólogos, Fenicios y Feacios se complementan como los lados real y virtual de los pueblos hallados en viaje. Dentro de este mismo esquema debemos ubicar a los tafios y los tesprotios, que presentan una conducta aleatoria, unas veces son piratas y otras veces son aliados. De tal modo que Atenea puede, por su parte, aparecer como un tafio benefactor llamado Mentos, en I, v. 104-105, y Penélope, por otra parte, puede reclamarle a Antínoo que su padre atacó junto con piratas tafios al pueblo de los tesprotios, aliado de los itacenses (HOMERO, *Odisea*, XVI, vv. 424-430).¹⁷

El único pasaje en que Odiseo exculpa a los Fenicios de pretender un engaño se halla en la falsa biografía a Atenea, en XIII, v. 271 cuando, resumiendo el modo en que llegó a Ítaca y presentándose como asesino de Orsíloco, el hijo de Idomeneo, rey de Creta, convierte a los Feacios en "Fenicios". Idéntico mecanismo se aplica en 14.285-309, Odiseo convierte en traidores a los marineros tesprotios que debían llevarlo, por orden de Fidón, ante el rey Acasto y que, sin embargo, lo han dejado en Ítaca. Cuando estos desplazamientos se producen no sólo es significativo el traslado Feacios/Fenicios/tesprotios, sino también que la expectativa del personaje fuese llegar a un lugar al que no se llega. Las biografías transmiten de ese modo la emoción de alteridad experimentada por Odiseo, cuando desconoce la costa de Ítaca.

CRETA: UN PARAÍSO DE LENGUAS COMPARTIDAS

Una posibilidad hermenéutica instalada recientemente ha sido la de considerar las famosas biografías o mentiras cretenses de Odiseo como la prueba de la existencia de una variante cretense para *Odisea* conforme a la teoría de la multiformidad expuesta por Nagy. En coincidencia con los relatos que compone Odiseo, en el canto I, v. 93 y en el canto III, 313, Zenódoto ha señalado que Telémaco irá a Creta a buscar noticias de su padre, en lugar de a Esparta.¹⁸ Reece (1994, p. 156-167) y Tsagalis (2012, p. 309-310) a partir de este escolio,

17 Rohdenberg and Marks (2012) destacan el funcionamiento paralelístico de estos grupos.

18 La discrepancia es la siguiente entre la variante πέμψω δ' ἐς Κρήτην y πέμψω δ' ἐς Σπάρτην en la *Vulgata*.



han analizado las biografías dirigidas a Eumeo como una particular referencia “extratextual” a “otra *Odisea*”, que “nuestra *Odisea*” ha desechado. Tsagalis, particularmente, se funda en el hecho de que a Eumeo le parezca fuera de orden o de la identidad de Odiseo la primera noticia transmitida por Odiseo sobre sí mismo -que él regresará de inmediato- y más convincente la segunda información – que obtuvo con astucia un abrigo en la noche troyana.¹⁹ El sorprendente pasaje en que Odiseo describe Creta ejerce una poderosa atracción para explicar qué significa ese espacio en *Odisea*, asociado a los demás lugares atravesados por el *nóstos*, por asimilación o disimilación.²⁰

Es preciso destacar que un reciente aporte de Frame (2012) a la perspectiva panhelénica de la difusión del texto homérico, sustenta la tesis de una difusión y variantes “panjónicas”, con lo cual el espectro de variantes se ampliaría con la inclusión de una variante Feacia. Resulta imposible desdeñar la relevancia narratológica y compositiva de este enfoque, pero la utopía lingüística de Creta, resulta controvertida frente a los otros parajes utópicos. La cuestión alimentaria que privilegia dietas herbívoras o antropófagas, ya sea en Egipto, ya sea entre los Cíclopes, ha desaparecido frente a la convivencia comunicativa de los griegos de Creta.

Durante los apólogos, en donde, asistiríamos al despliegue de la presunta variante textual feacia, los problemas de identidad de Odiseo, se resuelven por la apelación al grupo aqueo y a Troya. La definición colectiva *achaioi* es esencial tanto como el punto de partida. Esto nos permite ensayar una respuesta respecto de por qué la identificación colectiva *achaioi* resulta encriptada en Ítaca y desplazada por la utópica descripción de Creta con su pacífica convivencia lingüística sin problemas de comprensión. En la convulsionada Ítaca, el colectivo de los guerreros *achaioi* era una marca de riesgo, por lo cual la amable Creta entra en escena.

En las biografías apócrifas dirigidas a Atenea, Eumeo y Penélope, Creta sirve para suscitar la imagen de la pequeñez de Itaca que, increíblemente, resulta famosa en el extremo meridional (πυρθανόμην Ἰθάκης γε καὶ ἐν Κρήτῃ εὐρείῃ,/τηλοῦ ὑπὲρ πόντου XIII, vv. 256–257 γ XIV, vv. 199–200 ἐκ μὲν Κρητῶν γένος εὐχομαι εὐρείων,/ἄνερὸς ἀφνειοῖο πάϊς). Es decir que la

19 No abundaré sobre este aspecto que he resuelto desde la perspectiva de la ficción y la expectativa del personaje. Cfr. Zecchin (2014, *passim*).

20 Creo que el tópico cretense en Homero explica su recurrencia en Platón y posiblemente confirme el período de prevailecimiento cretense de la talasocracia, como apunta Tucídides. En todo caso, se comprueba el mecanismo consuetudinario de remontarse al pasado para una propuesta política diferente.

extraordinaria descripción de Creta en el canto XIX²¹ persigue, en primera instancia, el fin estético de reevaluar Ítaca:



Κρήτη τις γαῖ' ἔστι, μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ,
καλὴ καὶ πείρα, περίρρυτος: ἐν δ' ἄνθρωποι
πολλοί, ἀπειρέσιοι, καὶ ἐννήκοντα πόλῃες.
ἄλλη δ' ἄλλων γλῶσσα μεμιγμένη: ἐν μὲν Ἀχαιοί
ἐν δ' Ἐτεόκρητ ἐς μεγαλήτορες, ἐν δὲ Κύδωνες,
Δωριέες τε τριχάϊκες δίοι τε Πελασγοί.
τῆσι δ' ἐνὶ Κνωσός, μεγάλη πόλις, ἔνθα τε Μίνως
ἐννέωρος βασίλευε Διὸς μεγάλου ὀαριστῆς,
πατὴρ ἐμοῖο πατήρ, μεγαθύμου Δευκαλίωνος
Δευκαλίων δ' ἐμὲ τίκτε καὶ Ἰδομενῆα ἄνακτα:
ἀλλ' ὁ μὲν ἐν νῆσσι κορωνίσιν Ἴλιον ἴσω
ᾤχεθ' ἄμ' Ἀτρείδησιν, ἐμοὶ δ' ὄνομα κλυτὸν Αἴθων,
ὀπλότερος γενεῆ: ὁ δ' ἄρα πρότερος καὶ ἀρείων.
(HOMERO, *Odisea*, XIX, vv. 172-184)

Hay una tierra en medio del mar, hermosa y fértil, Creta, y en ella hay muchos hombres, en número, incontables, y noventa ciudades. Una lengua se mezcla con las otras, pues viven en aquel país los aqueos, los bravos Eteocretenses, los cidones, los dorios que están divididos en tres tribus y los divinos pelasgos. Allí se halla Cnosso, una gran ciudad, en la cual reinó durante nueve años Minos, quien conversaba con el gran Zeus y fue padre de mi padre, del magnánimo Deucalión. Este me engendró a mí y al rey Idomeneo que fue a Ilión en naves recurvadas, juntamente con los Atridas, mi nombre es Etón y soy el más joven de los dos hermanos, pues aquél es el mayor y más valiente...

Con los recursos usuales en Homero, tales como la triple calificación de la isla (καλὴ καὶ πείρα, περίρρυτος), los hombres y las ciudades ubicadas en Creta (ἐν δ' ἄνθρωποι/πολλοί, ἀπειρέσιοι, καὶ ἐννήκοντα πόλῃες)²² o la insistencia en la coexistencia lingüística donde no hay conflicto (ἄλλη δ' ἄλλων γλῶσσα μεμιγμένη), se abre el camino a la caracterización de Minos

21 De Jong (2001, p. 469) destaca la combinación de hechos y ficción. Aunque lo considera un pasaje típico, no creo que la referencia a las noventa ciudades, los diferentes lenguajes y Minos sea insignificante. Por su parte, Russo (1992, p. 83) destaca el valor histórico y geográfico de estos versos.

22 En *Iliada* II, v. 649 se menciona Creta con cien ciudades. Cf. Coutsinas (2013: *passim*). Cf. Finkelberg (2011, p. 184) quien sostiene que los aqueos deben haber sido los descendientes de los primitivos micénicos habitantes de Creta, los dorios la ocuparon luego y hasta el período clásico, mientras los eteocretenses deben haber sido descendientes de los minoicos.

ὄαριστής. La convivencia lingüística no es azarosa, deviene de la plática familiar con Zeus.²³



Los tres relatos cretenses poseen como patrón común constituirse como relatos de un sobreviviente, en dos casos – los relatos dirigidos a Atenea²⁴ y a Eumeo, se insiste en el contenido emocionalmente penoso, el segundo se exhibe más en lo bélico y en la aventura geográfica, pero el tercero es el más rico en una visión utópica de Creta a la que presenta como un paraíso, con una gran ciudad, convivencia tribal y lo más importante, confluencia lingüística. Esto último no resulta un dato menor, en una cultura en la que el lenguaje sustenta la definición de bárbaro.

La inserción en Ítaca de esta visión extremadamente civilizada de Creta, se da en el curso de la normalización “política” de la isla, en la que el mito de Creta abona la conexión con el más allá, con una justicia también utópica porque se halla, más allá, es decir en el Hades que visita Odiseo o en los campos elíseos que le tocarán a Menelao.²⁵

CONCLUSIÓN

La presentación de Egipto, Fenicia y Creta difiere entre el discurso del narrador extradiegético o autorial y el discurso de los personajes. Los topónimos suelen asentar una visión positiva de la región nombrada, muchas veces extendida hacia la utopía, generalmente utopías insulares, como en el caso de Esqueria de los Feacios, Siria, la isla natal de Eumeo o Creta. Los nombres de pueblos o gentes se registran en los discursos de personajes con mayor frecuencia y admiten calificativos o juicios de valor, el caso más concreto es que la ruta a Egipto es considerada muy penosa e indeseable tanto por Néstor como por Menelao, y luego el narrador se exhibe en elogios de la magia, sabiduría antigua y salud de los egipcios, por no mencionar los ricos enseres que proponen en Esparta una imagen de la riqueza egipcia.

23 La información más exhaustiva sobre Creta que posee esta tercera biografía está en relación directa con la focalización y con el destinatario. Frente al pastor-Atenea se exageran las cuestiones crematísticas de conservación del botín, frente a Eumeo se busca una equiparación de nivel social, Odiseo como Eumeo ha tenido un origen noble pero limitado a su condición de hijo ilegítimo, frente a Penélope desarrolla el discurso del hijo menor de la casa real. La exhibición de fortuna concuerda con las características del personaje.

24 Cf. Zecchin (2004) donde analicé la biografía narrada ante Atenea en el canto 13 y la biografía narrada a Penélope en el canto XIX, desde el punto de vista del proceso de anagnórisis. Véase también Levaniouk (2011)

25 Cf. De Jong (2001, p. 353)



De igual modo, Fenicia aparece como región inocua, sin demasiada calificación, pero los discursos de los personajes insisten en la peligrosidad de sus gentes y sus malos hábitos que van desde el engaño hasta el rapto de niños.

Finalmente, Creta define en dos sentidos la identidad griega. Por su similitud con las utopías diseñadas en la estilización de Esqueria, Siria y la misma Esparta, pero también por su oposición a lo que la trama del poema propone: los aqueos no han logrado convivir ni compartir un lenguaje con nadie, no solo en la Troya que destruyeron, sino también en su polémicos regresos.

BIBLIOGRAFIA

COUTSINAS, N. The Establishment of the City-States of Eastern Crete from the Archaic to the Roman Period. *CHS Research Bulletin*, v. 2, n. 1., Disponível em <http://nrs.harvard.edu/urn-3:hnc.essay:CoutsinasN.The_Establishment_of_the_City->, 2013. Acesso em 31/07/ 2015.

DE JONG, I. A *Narratological Commentary on the Odyssey*. Cambridge, Cambridge U. Press, 2001.

FINKELBERG, M.. *The Homer Encyclopedia*. Cichester: Wiley- Blackwell, 2011.

FRAME, D. Hippota Nestor. *Hellenic Studies*, n. 37. Washington: Center for Hellenic Studies, 2009.

FRAME, D. New Light on the Homeric Question: The Phaeacians Unmasked. In: BERS, V.; ELMER, D.; MUELLNER, L. (ed.). *Donum natalicium digitaliter confectum Gregorio Nagy septuagenario a discipulis collegis familiaribus oblatum*. Center for Hellenic Studies. Disponível em: <<http://chs.harvard.edu/CHS/article/display/4453>>, 2012. Acesso em 31/07/2015.

HAFT, A. J. *The myth the Crete became: the thematic significance of Crete and Cretan topoi in Homer's Odyssey and Vergil's Aeneid*. Princeton, Princeton U. Press, 1981

HEUBECK, A. &. HOEKSTRA, A. *A Commentary on Homer's Odyssey*. Vol. II. Oxford: Oxford University Press, 1990.

HEUBECK, A., FERNÁNDEZ-GALIANO, M. &. RUSSO, J. *A Commentary on Homer's Odyssey*. Vol. III. Oxford: Oxford University Press, 1992.

HEUBECK, A., WEST, S. &. HAINSWORTH, J.B. *A Commentary on Homer's Odyssey*. Vol. I. Oxford: Oxford University Press, 1991.

LEVANIQUK, O. Eve of the Festival: Making Myth in Odyssey 19. *Hellenic Studies*, n. 46, Washington, 2011.

LOUDEN, B. *The Odyssey. Structure, Narration and Meaning*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1999.

MARTIN, R. P. *The Language of Heroes*. Ithaca: Cornell University Press, 1989.

MURNAGHAN, S. *Disguise and Recognition in the Odyssey*. Princeton: Princeton University Press, 1987.



NAGY, G. **The Best of Achaeans**. Baltimore, John Hopkins University Press, 1991.

NAGY, G. **Homeric Questions**. Texas: University of Texas Press, 1996.

NAGY, G. **Poetry as performance: Homer and beyond**. Cambridge, Cambridge University Press, 1996a.

PELLING, C. Homero y Heródoto. In: GONZÁLEZ DE TOBIA, A. M. (org.) **Language, discurso y civilización**. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2007, p. 311-332.

PERADOTTO, J. **Man in the Middle Voice**. Princeton: Princeton University Press, 1990.

REECE, S. The Cretan Odyssey: A Lie Truer Than Truth. **The American Journal of Philology**, v. 115, n. 2, 1994, p. 157-173.

ROHDENBERG, R and MARKS, J. Taphians and Thesprotians: within and beyond *The Odyssey*. **Kyklos**, v. 1. Disponível em <<http://chs.harvard.edu/CHS/article/display/5188?menuId=180>>, 2012. Acesso em 31/07/2015.

SCHEIN, S. L. (Ed.) **Reading the Odyssey. Selected Interpretative Essays**. Princeton: Princeton University Press, 1996.

TSAGALIS, C. Deauthorizing the Epic Cycle: Odysseus' False Tale to Eumaios. In: MONTANARI, F.; RENGAKOS, A.; TSAGALIS, Ch. (ed.) O presente trabalho foi realizado com apoio do CNPq, Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico – Brasil – e da FAPESP, Fundação de Apoio à Pesquisa do Estado de São Paulo. Agradeço a Camila Zanon pela leitura, correções e sugestões. **Homeric Contexts: Neoanalysis and the Interpretation of Oral Poetry**. Berlin: De Gruyter, 2012, p. 309–346.

VIDAL NAQUET, P. Land and Sacrifice in the Odyssey. A Study of Religious and Mythical Meanings. In: SCHEIN, S. L. (ed.) **Reading the Odyssey. Selected Interpretative Essays**, Princeton: Princeton University Press, 1996, p. 33-53.

ZECCHIN DE FASANO, G. **Odisea: Discurso y Narrativa**. La Plata: EDULP, 2004.